

CULTURA POLÍTICA EN EL PERÚ: TRADICIONES Y DESAFÍOS

Catalina ROMERO*

I. *Introducción.* II. *Antecedentes y contexto.* III. *Los datos de la encuesta original en el Perú 50 años después.* IV. *Otros estudios y nuevas preguntas.* V. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

La mejor manera de hacer un homenaje a los autores de la *Cultura cívica* ha sido reunir a los países donde se realizó la encuesta originalmente, con países de diferentes regiones del mundo. Ya sea replicando parte de la misma encuesta o presentando el progreso en este campo de investigación, otros países hemos podido participar en esta celebración y dar un nuevo impulso a los estudios en este campo desde diferentes miradas.

Si pensamos en la cultura cívica desde América Latina, tenemos mucho que aportar en términos de investigaciones y datos, y también mucho que pensar en conjunto para entender las particularidades de la democracia en nuestros países. El estudio de la cultura política en el Perú tiene una trayectoria significativa, ya que se viene realizando desde que se restableció el sistema democrático en 1980. Los estudios de opinión pública han partido de la investigación sobre la cultura cívica, y las investigaciones comparadas que se vienen realizando han enriquecido mucho este campo de estudio.

El presente análisis se organiza en tres puntos: el primero, los antecedentes y el contexto de los estudios de cultura política en el Perú; el segundo,

* Pontificia Universidad Católica del Perú.

los resultados de la réplica de la encuesta¹ que se ha hecho en Lima, y finalmente, nuevas preguntas y reflexiones sobre el tema.

II. ANTECEDENTES Y CONTEXTO

En el Perú la ciencia política en el campo académico se ha desarrollado de manera reciente, luego de un intento en 1964 que se frustró al desaparecer su objeto de estudio —la política— del espacio público por el golpe de Estado de 1968. Es desde las ciencias sociales en general, y desde la sociología más específicamente, que se ha venido estudiando la política como cultura, instituciones y procesos relacionados al poder, produciendo muy buenos trabajos desde varias disciplinas. Hace 5 años que se inauguró la primera licenciatura en ciencia política en la Pontificia Universidad Católica del Perú y se introdujo una perspectiva de investigación empírica, ya que hasta entonces la aproximación era básicamente jurídica. Los estudios de opinión pública fuera de la academia se retomaron en 1979 cuando se inició la transición a la democracia en el Perú.

El tema de la cultura política y su influencia en la democracia, empieza a interesar hacia fines de 1980 después de que ya se habían realizado dos procesos electorales nacionales y municipales. La primera razón por la que la cultura es vista como una dimensión importante para entender el comportamiento político es la dificultad de encontrar una pauta para entender el voto de los electores y el compromiso de las élites políticas con la democracia. La segunda es la conciencia de las dificultades de construir un sistema democrático en una sociedad con tan alta desigualdad y casi la mitad de la población en situación de pobreza.

El restablecimiento de la democracia era ciertamente una tarea difícil y la cultura política era un campo de trabajo nuevo, abierto a la investigación y el análisis. En esos años, los autores de la *Cultura cívica* (Almond y Verba, 1980) revisaban junto con los principales investigadores en el campo, los aportes que su obra había tenido, reconociendo lo inicial del primer trabajo, que sin embargo había promovido tanta investigación como para generar un nuevo campo de estudio. ¿Podía la cultura —es decir, la manera de definir las relaciones interpersonales en la vida cotidiana, familia, escuela, economía, religión— influir la política y la forma de gobierno? La investigación so-

¹ Queremos agradecer al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM por la iniciativa de celebrar los cincuenta años de esta investigación, y al Instituto Ipsos Apoyo, que se ofreció a replicar una parte de la encuesta original en Lima.

bre cultura cívica cuestiona específicamente si la cultura política puede explicar la estabilidad de la democracia en algunas sociedades, y su interrupción.

En un contexto político como el peruano en 1980, donde el gobierno saliente de la Junta Militar se había auto definido como un “gobierno revolucionario que buscaba una democracia social de participación plena, donde el paradigma marxista se había extendido en la academia y en los partidos políticos”,² la actividad política se identificaba con la militancia de cuadros políticos y las movilizaciones sociales con el objetivo de ganar poder y fortalecer la conciencia de clase de las mayorías. ¿Cuál era la cultura política de estos militantes y de los líderes políticos, y cuán extendida estaba en la población? ¿Se tenía una idea aproximada de lo que significaba un gobierno democrático, se conocían los derechos ciudadanos; se valoraba la libertad de expresión, de asociación, de tránsito libre por el país y el extranjero?

En 1978, cuando el gobierno militar llegaba a su fin, la población entre los 21 y los 30 años no había tenido posibilidad de participar en un proceso electoral. Habían sido testigos de la expropiación de los diarios de circulación nacional que fueron entregados a grupos profesionales que antes no habían podido expresarse directamente, quitándole la posibilidad de hacerlo a sus antiguos propietarios. Los viajes al extranjero estaban limitados por el control de las divisas extranjeras —en particular el dólar—, afectando de esta manera a las élites, pero también a la participación de campesinos, obreros, mineros y maestros en sus organizaciones que funcionaban como interlocutoras del Estado a falta de instituciones democráticas. De ahí que la participación fuera una característica “social” de la época, si no ciudadana, a la vez que la vinculación afectiva con las organizaciones y su liderazgo también estuviera presente. Sin embargo, la democracia aparecía como la alternativa al autoritarismo del gobierno militar, era la bandera de lucha vinculada a las expectativas de un cambio político y las reivindicaciones sociales y económicas se identificaban con los derechos políticos ciudadanos.

La cultura política se sustenta —según Almond y Verba— en tradiciones e innovaciones que los ciudadanos pueden iniciar o recibir, pero que son capaces de combinar en su acción política. ¿Qué tradiciones tenemos en el Perú? Esta pregunta también motiva el estudio de la cultura política, que en algunos casos se prolonga en la historia colonial y prehispánica (que no tomaremos en cuenta en este marco). La tabla 1 presenta de manera resumida la alternancia de régimen político que se ha dado desde la publicación de la cultura cívica hasta ahora.

² Sobre todo los de izquierda que siguieron vigentes a través de su militancia aun cuando se había cerrado el espacio electoral.

Tabla 1

Alternancia de regímenes políticos: Perú 1958-2010

	Democracia	No democracia	Presidentes
1956-1962	X		M. Prado
1962-1963		X	Gral. N. Lindley
1963-1968	X		F. Belaunde T.
1968-1980		X	Gral. J. Velasco Gral. F. Morales B.
1980-1992	X		F. Belaunde T. A. García P. A. Fujimori
1992-2001		X	A. Fujimori A. Fujimori V. Paniagua
2001-2010	X		A. Toledo A. García P.

Elaboración propia.

De los últimos 54 años, 21 han sido bajo un gobierno dictatorial o autoritario, y 33 años bajo gobiernos democráticos, 12 de los cuales coexistieron con la violencia armada de Sendero Luminoso y el MRTA, en los que el 50% del país estuvo bajo estado de emergencia. De acuerdo con el índice de Freedom House, entre 1981 y 1989 Perú fue considerado un país que respetaba las libertades civiles y políticas con 2.5 puntos de promedio para el periodo mencionado.

El interés por estudiar la cultura política de los ciudadanos y las élites se explica entonces tanto por la historia política contemporánea como por el interés político y académico en evaluar las posibilidades de la democracia.

Una de las primeras encuestas que fue realizada por Jorge Parodi sobre la identidad clasista de los trabajadores tuvo un impacto significativo en el medio político y académico por los resultados que iban en contra de lo esperado.³ Lejos de tener una identidad homogénea y de clase, los trabajadores limeños presentaron una identidad plural y la capacidad de distinguir roles, y por lo tanto, normas y valores en situaciones particulares. Los resultados

³ No sólo en el Perú había una inquietud por entender el peso de las identidades y culturas en la política, uno de los primeros libros de Craig Calhoun (1982) es sobre el tema.

se publicaron bajo el título *Ser obrero es algo relativo* (1986), cuestionando el valor absoluto que se había otorgado a la identidad clasista como determinante de la acción política.

Después de la elección de Fujimori en 1990 en contra de los candidatos de los partidos políticos, la pregunta por las razones del rechazo de las propuestas partidarias llevó a un nuevo interés por la investigación de la cultura política para conocer más sobre la relación entre los electores y los partidos políticos, lo que esperaban de la política, su relación con los líderes políticos. La publicación del libro de Rosa María Boggio, Jean Marie Anzion y Fernando Romero (1992), aportó nueva información sobre la cultura política de los limeños a partir de entrevistas de corte cualitativo.

Más adelante, durante el segundo gobierno de Fujimori, quien ya había cerrado el Congreso (1992), y después de que se había elaborado una nueva Constitución (1993), se realiza la investigación de Sinecio López (1997) sobre la ciudadanía real e imaginaria. Ésta es una de las primeras investigaciones a nivel nacional y se organizó en dos partes: la primera, sobre el proceso histórico que ha llevado al Perú de una sociedad cerrada de señores y siervos a una sociedad donde los siervos se han vuelto ciudadanos, adquiriendo conciencia de sus derechos a través de sus organizaciones y conquistas sociales. Acompaña el análisis histórico con el empírico tomando datos censales para dar cuenta de los servicios que el Estado brinda a sus habitantes, de manera muy desigual. A partir de estos datos hace mapas de ciudadanía real.

La segunda parte de la investigación que ha sido publicada sólo de forma parcial trata sobre la ciudadanía subjetiva, donde utiliza las categorías de la cultura cívica, encontrando la tensión entre el ciudadano participante y activo que predomina a nivel local, y la del ciudadano súbdito que predomina a nivel nacional.

Casi simultáneamente empezamos a hacer la Encuesta Mundial de Valores en el Perú (1996), primero a través de Apoyo, Opinión y Mercado —ahora asociada a IPSOS— y luego a través del Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Las preguntas sobre cultura política se dirigen a los ciudadanos comunes y corrientes, pero debemos suponer que las élites participan de esta misma cultura. Nos falta hacer estudios de las élites políticas, de su relación con el poder y con los gobernados.⁴

⁴ La Universidad de Salamanca ha comenzado un estudio comparado de las élites en el poder, a partir de encuestas a parlamentarios de los distintos países latinoamericanos. Otros estudios en este campo se están iniciando.

III. LOS DATOS DE LA ENCUESTA ORIGINAL EN EL PERÚ 50 AÑOS DESPUÉS⁵

Aunque la comparación no es posible transcurrido tanto tiempo, en el caso del Perú el corto tiempo de funcionamiento de instituciones democráticos después de un largo tiempo de gobierno autoritario, permite la licencia metodológica de colocar este estudio en relación a lo que respondieron los ciudadanos de ese tiempo en cada país, para tener una referencia para la interpretación cuando se encuentran puntos de contacto.

Para presentar los resultados y establecer una referencia, he colocado las respuestas de los países que participaron en el estudio original al costado del cuadro con los datos peruanos. Se trata de un salto en el tiempo, pero nos permite darle sentido a este pequeño grupo de preguntas.⁶

Cuadro 1

En general, ¿cuáles son las cosas de este país que lo hacen sentir más orgulloso de ser peruano? (Espontánea)

	Lima, Perú	EU	GB	Alemania	Italia	México
La cocina/ la gastronomía	40					
Los recursos naturales (atributos físicos del país)	32	5	10	17	25	22
La cultura/ arte (contribución al arte)	32	1	6	11	16	9
Machu Picchu (historia)	25					
Los paisajes naturales (atributos físicos del país)	23					
La historia	21					
Las ruinas y monumentos históricos (historia)	18					
El vóley	11					

⁵ La empresa Ipsos-Apoyo, realizó en Lima la encuesta que repite algunas preguntas del estudio original sobre la cultura cívica. Las respuestas sorprenden en algunos casos, pero en otros son comparables con el tipo de respuestas que se obtuvieron originalmente.

⁶ Debemos tener en cuenta que la encuesta se ha hecho sólo en Lima, por lo tanto no estamos comparando países, sino la cultura de los ciudadanos de la ciudad capital.

	Lima, Perú	EU	GB	Alemania	Italia	México
El modo de ser de la gente (características de la gente)	10	7	18	36	11	15
La diversidad cultural y racial	10					
La música	9					
El fútbol	3					
Otro	9	9	11	3	21	14
Nada me hace sentir orgulloso	5	4	10	15	27	16
No precisa	4					

FUENTE: IpsosAPOYO. Encuesta en Lima, septiembre 2009 y datos encuesta original.

Los limeños, ante una pregunta abierta sobre lo que puede ser un motivo de orgullo en el Perú, piensan en primer lugar en la cocina o la gastronomía, seguido por la naturaleza y la cultura, y el arte. Esta respuesta se explica por la relevancia que ha adquirido en los últimos años la gastronomía en el Perú, convirtiéndose por sus cultores en un campo de encuentro o fusión cultural que como en México y en otros países ha contribuido a acercar a las élites y a las mayorías. Hasta hace pocos años, una forma de distinción de la élite era no comer lo mismo que la población indígena o inmigrante. Hoy el campo de la alimentación se ha vuelto un espacio de pluralismo, identidad y reconocimiento, fenómeno que todavía está por estudiarse en el Perú, en términos sociales y políticos.

En el caso del orgullo por los recursos naturales y por la cultura, y por el arte, éstos fueron mencionados también por los públicos de México y de Italia en el estudio original.

Quizá mirar el resultado de otras respuestas, y a “nada me hace sentir orgulloso” sea pertinente en este caso. Se coincide con Estados Unidos en la baja respuesta. En este caso, los peruanos, como los ciudadanos americanos, encontraron motivos positivos para sentirse orgullosos de su país. Como se evaluó en esos años, esta respuesta norteamericana tenía que ver con que salían ganadores de una guerra y las respuestas que no aparecen en

el cuadro son más altas para temas como el gobierno,⁷ la política internacional, etcétera. Pero lo que interesa para la cultura cívica es la participación y el rol activo. La apatía llevaría a una alta tasa de respuesta fragmentada o a no sentir orgullo por nada, que era el caso de Italia, Alemania y curiosamente México.

El sistema político, la legislación, las relaciones internacionales o el sistema económico; si miramos a qué países se acercarían más haciendo el salto en el tiempo, encontramos parecido a Italia hace 50 años. Tampoco se menciona en el Perú virtudes ni religión, en lo que hay parecido a los cinco países originales que hicieron muy poca mención al respecto (siendo México el más alto con 8%), ni a la ciencia, lo que también fue muy bajo en el primer estudio en todos los países.

Cuadro 2

La gente habla de las obligaciones que tiene con su país. En su opinión, ¿cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país? (Espontánea)

	TOTAL %	Sector A	Sector B	Sector C	Sector D	Sector E
Virtudes generales	36	26	24	41	36	41
Obedecer las leyes	31	26	37	31	25	41
Amar a su país	27	28	34	27	26	18
Hacer bien su trabajo	25	15	16	24	26	38
Ser recto, amable, responsable	19	15	21	17	19	23
Pagar impuestos	17	15	16	22	13	15
Respetar la autoridad	12	20	13	15	9	5
Votar	11	4	4	16	8	13
Tratar de entender y mantenerse informado acerca de los asuntos gubernamentales - leer acerca de ellos, etcétera.	8	4	6	9	8	10

⁷ Los limeños no mencionan nada referido al gobierno o a las instituciones políticas, que sí fueron mencionadas por US (85%), UK (46%) y México (30%), mientras que en Italia (3%) y Alemania (7%) sólo recibieron la atención de un mínimo de la población.

	TOTAL %	Sector A	Sector B	Sector C	Sector D	Sector E
Defender al país, servir en las fuerzas armadas si se necesita	8	13	4	10	7	8
Participar en actividades públicas y políticas- discutir la política, expresar su opinión, criticar al gobierno si es necesario	7	9	4	6	9	5
Otro	9	39	7	11	4	3
Ninguna	2	0	2	1	3	5
No precisa	4	0	5	3	6	3

FUENTE: IpsosAPOYO. Encuesta en Lima, septiembre 2009.

En el segundo cuadro, las tres primeras obligaciones que se mencionan son normativas y afectivas, correspondientes al tipo súbdito, y siguen en esa orientación hasta el octavo lugar, donde muy pocos mencionan alguna obligación referida al sistema político.

Cuadro 3.

¿Alguna vez ha trabajado para un candidato o partido, contribuido con dinero, o hecho algún otro tipo de trabajo en una campaña política?

	TOTAL	NIVEL SOCIOECONÓMICO					EDAD		
		A	B	C	D	E	18- 24	25- 39	40 A MÁS
Sí ha trabajado	9	13	9	9	9	5	4	8	11
No ha trabajado	91	87	91	91	90	95	95	92	89
No contesta	0	0	0	0	1	0	1	0	0

FUENTE: IpsosAPOYO Encuesta en Lima, septiembre 2009.

Sólo 8% dice haber trabajado o apoyado un partido político o candidato. La mitad sabe cómo votará, un tercio tiene dudas y el resto no sabe o no vota.

Cuadro 4

Cuando se realiza una elección, ¿qué tanta atención pone usted a lo que sucede en las campañas de los partidos políticos?

Lima 2009	TOTAL	NIVEL SOCIOECONÓMICO					PAÍSES ORIGINALES				
		A	B	C	D	E	EU	GB	A	I	M
Mucha atención	33	57	46	29	30	23	43	25	34	17	15
Alguna atención	17	17	19	19	14	15					
Poca atención	35	13	25	37	40	39	44	47	34	25	38
Ninguna atención	14	11	10	14	14	23	12	29	27	54	45
No contesta/NS, otra	1	2	0	1	2	0	1	0	5	4	2

FUENTE: IpsosAPOYO Encuesta en Lima, septiembre 2009 y datos encuesta original.

Están atentos entre 33% y 50% (si sumamos los que prestan alguna atención), 35% poco atentos y 14% nada atentos. Esto nos pone cerca de US pero hay que tener en cuenta que en el Perú el voto es obligatorio,⁸ y se sanciona con multa por lo que podría indicar más el cumplimiento de normas que la participación voluntaria y activa, que aparece muy baja en el caso de apoyo directo a una campaña o candidato.

⁸ Como lo es en la mayoría de los países de América Latina. Esta obligación se refuerza con una sanción económica que ha sido disminuida desde la elección del 2006, luego del debate sobre la obligatoriedad o no del voto en el Perú.

Cuadro 5

¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a describir sus sentimientos cuando va a votar en las elecciones?

	TOTAL	NIVEL SOCIOECONÓMICO					PAÍSES ORIGINALES				
		A	B	C	D	E	EU	GB	A	I	M
Lo hago porque es mi deber	48	52	46	54	45	38					
Tengo sentimientos de satisfacción	30	28	38	25	29	36	71	48	35	30	34
No siento nada en particular	14	15	10	15	14	18	12	26	35	54	41
Me siento molesto, es un desperdicio de tiempo	6	5	4	6	7	8	57	41	46	20	26
Otro / (a veces las encuentro tontas o ridículas)	0	0	1	0	0	0	58	37	46	15	32
No sabe	1	0	1	0	3	0					
No contesta	1	0	0	0	2	0					

FUENTE: IpsosAPOYO Encuesta en Lima, septiembre 2009 y datos encuesta original.

La conexión afectiva entre el individuo y el sistema político se midió con la pregunta sobre el voto y los sentimientos que despertaba en el votante. En el caso del Perú se ha añadido la alternativa de hacerlo por deber, y esto se debe a que el voto en el Perú, como en la mayoría de países latinoamericanos, es obligatorio. La alternativa del deber hace difícil la diferenciación entre sentimientos y deber, pero ambos son indicadores del tipo de orientación del súbdito. En todo caso, 36% expresa satisfacción o molestia. Y la mitad lo hace por deber.

Cuadro 6

Algunas personas creen que las campañas son necesarias para que el público pueda juzgar a los candidatos y los temas que abordan. Otros dicen que causan mucha amargura y son tan poco confiables que estaríamos mejor sin ellas. ¿Qué piensa usted?, ¿las campañas son necesarias o estaríamos mejor sin ellas?

	TOTAL	NIVEL SOCIOECONÓMICO					PAÍSES ORIGINALES				
		A	B	C	D	E	EU	GB	A	I	M
Son necesaria	48	52	46	54	45	38	74	63	42	29	61
Son necesarias, en parte	30	28	38	25	29	36					
Estaríamos mejor sin ellas	14	15	10	15	14	18					
Depende	6	5	4	6	7	8					
Otro	0	0	1	0	0	0					
No sabe	1	0	1	0	3	0					
No contesta	1	0	0	0	2	0					

FUENTE: IpsosAPOYO Encuesta 300 casos Lima, septiembre 2009 y datos encuesta original.

Esta situación acentuada podría darles en la pregunta sobre la necesidad de las campañas, donde necesarias y necesarias en parte suman 78%, mostrando un alto grado de compromiso y conocimiento que no llama la atención en el Perú actual, donde el interés por la política sube notablemente en tiempos de elecciones.

A manera de resumen, podemos decir que los ciudadanos comunes en el Perú no esperan mucho del gobierno y trabajan mucho. Le piden seguridad y la presencia del Estado se hace visible en muchas localidades a través de la presencia militar, aunque la escuela rural unidocente y multigrado está también presente en todo el país.

Hay una tradición de trabajo comunitario que responde a formas de cooperación prehispánicas, llamadas Minka y Mita, que sirven para resolver problemas comunes.

Ésta se ha transformado muchas veces en asociaciones de tipo voluntario en la ciudad, constituyendo una sociedad civil similar a la que encontró Tocqueville en Estados Unidos, de tipo voluntario que se disuelve una vez resuelto el problema. La tradición prehispánica norma que los vecinos acudan en ayuda del que lo solicita, estableciendo un vínculo de reciprocidad ineludible. Lo que puede entenderse en términos contemporáneos como construir capital social. Este tipo de relación no saldría fácilmente en una encuesta como respuesta a una pregunta sobre pertenencia a asociaciones.

IV. OTROS ESTUDIOS Y NUEVAS PREGUNTAS

En América Latina tenemos en la actualidad varios proyectos que estudian la cultura política de manera comparada. Entre ellos están la Encuesta Mundial de Valores, el Latino Barómetro, Latin American Public Opinion Project, y los estudios de opinión que realizan las empresas, asociaciones y universidades vinculadas a asociaciones académicas y a WAPOR —World Association for Public Opinion Research—, que está iniciando un capítulo latinoamericano y ya ha realizado dos congresos regionales, con el tercero por realizarse en México.

Sólo mencionaré algunos datos de Perú que, junto con Brasil en América Latina, compite por los niveles más bajos de confianza interpersonal (5% en 1996, 7% en 2001 y 11% en 2006). La confianza en instituciones también es baja, según el Latino Barómetro, peleando por el último puesto en muchos años, pero varía un poco según instituciones. La Iglesia Católica por ejemplo sigue teniendo la mayor confianza, y las Fuerzas Armadas se han recuperado después de haberla perdido durante el régimen de Fujimori.

Siendo el tema religioso uno de mis temas de investigación (Romero 2009) —al que le presta también atención la cultura cívica—, debo decir que en este campo ha habido cambios importantes en la región. La religión se ha convertido en un fenómeno plural en América Latina, puesto que el catolicismo ya no está solo. Pero el pluralismo se da también dentro de las religiones, y dentro del catolicismo hay diversas orientaciones, como las ha habido antes, pero ahora se ventilan más públicamente en algunos temas. Los efectos de este cambio tienen que evaluarse como parte de la cultura política.

El aporte más importante de haber identificado a la cultura política como una dimensión de la política que ayuda a explicar la estabilidad o no de la democracia, es que el sistema político no está formado solamente por instituciones, sino que la cultura y los valores, los sentimientos y la acción están en juego en todo momento, de manera activa, más aún si entendemos la po-

lítica como acción transformadora. El partir de una tipología para plantear la interacción entre los distintos tipos de cultura política presentes incluso en el mismo individuo, a la manera Weberiana, permite evitar el riesgo de la cosificación de la cultura y del determinismo cultural. De ahí la importancia del carácter acumulativo de las ciencias, también de las sociales, para no volver a empezar en cada investigación y cometer los mismos errores y no aprender de los éxitos.

Los distintos tipos de cultura política son los que marcan el dinamismo de los sistemas y también ayudan a entender su regularidad. Es la pluralidad de aproximaciones a la política lo que promueve el dinamismo del sistema. La posibilidad de que exista una tensión entre los ciudadanos subditos, o siervo como algunos lo llaman en Perú, y el ciudadano activo y participativo es la base de la democracia. Y la participación se expresa a través de canales institucionales, pero también a través de lo que la teología de la liberación ha llamado la irrupción del pobre (Hernando de Soto) la informalidad, y (Matos Mar) el desborde popular, fenómenos colectivos que dan lugar a experiencias de acción colectiva o de acciones conjuntas, de cooperación, que dan lugar a movilizaciones que generan poder, requieren organización, participación y mucho coraje.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sidney, *The Civic Culture. Political Culture and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, 1963.
- ANSION, Juan, “Crear una cultura política nueva”, *Paginas*, núm. 121, junio de 1993.
- BOGGIO, María Rosa *et al.*, *El pueblo es así y también así. Lógicas culturales en el voto popular*, Lima, IDS, 1992.
- CALHOUN, Craig, *The question of the Class Struggle. Social Foundations of Popular Radicalism during the Industrial Revolution*, University of Chicago, 1982.
- HAGOPIAN, Frances (ed.), “Religion and Public Space”, *Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*, Notre Dame University Press, 2009.
- LÓPEZ, Sinecio, *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*, Lima, IDS, 1997.
- PARODI SOLARI, Jorge, *Ser obrero es algo relativo*, Lima, IEP, 1986.
- ROMERO, Catalina y SULMONT, David, “El estudio de los valores en el Perú”, *Debates en Sociología*, Lima, núms. 25-26.